

Tres buenos clientes: Melchor, Gaspar y Baltasar

En mayor o menos grado, podemos afirmar que toda fiesta, todo aquello que sea salir de la vida cotidiana, normal y corriente, lleva consigo un incremento de gasto o consumo, que de manera bien paladina se refleja en el presupuesto casero.

Esta líneas están hilvanadas en una mañana de cualquier día de la primera quincena de enero. A pesar de ello señalaremos que se halla muy lejos de nuestro propósito de hoy el hacer un panegírico navideño. Y esto, entre otros motivos, por la sencilla razón de que ello adolecería de algo, en este caso tan importante, como es el factor de la oportunidad.

Pero tampoco silenciaremos que, todavía hoy, sin tener que levantar demasiado la vista, alcanzamos a contemplar al último de los tres Magos. Al postrero Rey o Mago de Oriente, que, cabalgando hermoso y mimado animal, que no sin dificultad trata de salvar los continuos y nada cómodos obstáculos que se encuentra en su tortuoso camino, se pierde en dirección al monte. Tras ellos ha quedado la numerosa y bullanguera estela formada por la grey infantil, cuyos rostros, ateridos de frío, no pueden ocultar la viva emoción del momento que acaban de vivir. Junto a estas criaturas, de desorbitados ojos, los mayores, por unos momentos contagiados por una agradable sensación de infantilismo, completan el conjunto de espectadores, que fuera de esa fecha nos parecería irreal y absurdo a más no poder.

Mas, pronto, sin mucho esperar, el hombre, que no tardará en convertirse en generoso e improvisado rey, retorna a la realidad, y deja de ser niño. Entonces, aquellos que son muy dados a dejarlo todo para última hora, liberados ya de la inoportuna y menuda compañía, se reparten por los distintos comercios y almacenes. Otros, los más, hicieron otro tanto en precedentes jornadas. Y bueno será anotar aquí que la visita que ahora realizan estos Magos, ha cambiado no poco desde aquella llevada a cabo hace casi dos mil años. Abstracción hecha del cometido de aquel su primer desplazamiento, hoy vemos que tienen un perfecto conocimiento del camino a recorrer, así como sus presentes, en un principio reducidos a tres, se halla en proceso de paulatino enriquecimiento.

Así pues, de esta manera, el presente recuerdo a los Reyes Magos de Oriente nos acude en función de aquello que hoy nos ha dado por llamar sociedad de consumo. Y, por lo mismo, sabemos que estos regios a la vez que algo misteriosos personajes mantienen estrecho nexo con la vida mercantil de nuestros días. Con la actividad comercial, que, por estas fechas, al ser alterada y movida a un ritmo muy por encima de lo que corresponde a la tónica normal del resto del año, coloca al comerciante ante la feliz y alegre urgencia que la reposición de existencias representa.

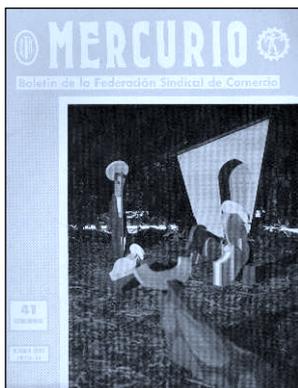
Ellos, los Reyes Magos de Oriente, no sólo cumplen, a las mil maravillas, con el simpático cometido de legendarios y pródigos monarcas del mundo de la ilusión, sino que conmocionan favorablemente al antes aludido campo mercantil. A este terreno que por su propia naturaleza es tan poco inclinado a la fantasía, y que, de manera tan principal, se encuentra dominado por la frialdad de los números.

Siendo todo esto una verdad de fácil y cómodo comprobado, y sin olvidarnos, claro, del detrimento del bolsillo particular, por otra parte de agradable compensación por nuevas satisfacciones que el derivado del mismo hecho reporta, añadiremos que gracias a Melchor, Gaspar y Baltasar, que con su secular puntualidad acuden a su cita anual, se desenvuelven y ponen a salvo su presupuesto numerosas industrias.

Nadie pondrá en duda el elevado sentido, en su acepción figurada, del olfato del comerciante e industrial, cuando se trata de escudriñar al presunto comprador. Desde el importante hombre de empresa hasta el más sencillo y humilde vendedor callejero, cada uno emplazado en su respectivo medio, demuestran estar dotados de cualidades muy desarrolladas para conocer las posibilidades del cliente de turno.

Esto así, no creemos que muchos de nuestros hombres de comercio tendrían inconveniente en llegar a la conclusión de proclamar como a sus mejores clientes del año, de todos los años, a los Reyes Magos de Oriente.

Nada tenemos que objetar a los santos patronos por su titularidad de los diferentes gremios, de la industria y del comercio. Pero a Melchor, Gaspar y Baltasar, los tres Reyes Magos de Oriente, asimismo orlados con la corona de la santidad, es de justicia reconocerlos como a los máximos protectores de un amplio sector comercial. Así como proclamarlos no sólo haciendo bueno el encabezamiento de este trabajo, como tres buenos clientes, sino como los mejores y más seguros compradores del año. Compradores que, como hemos dejado anotado, se bastan para salvar la economía de más de una empresa.



Tres buenos clientes : Melchor, Gaspar y Baltasar /
Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Mercurio. Boletín
de la Federación Sindical de Comercio.* – San
Sebastián : Ediciones y Publicaciones Populares. –
Nº 41 extra (dic. - ene. 1970-71), p. 77. – OC. T. 8,
p. 83-84